

## EDITORIAL

La práctica deportiva contemporánea ha superado en tiempo, resultados y sobre todo intereses, los ideales con que el Barón Pierre de Coubertin promovió en el siglo XIX las Olimpiadas modernas.

Aquellos atletas que asumían el esfuerzo competitivo en espera de un triunfo más cercano a un caballero medieval que a un gladiador romano, con el paso de los años fueron sustituidos por otros competidores que buscaban en el éxito la oportunidad de otros beneficios que le permitieran sostener la prole —a veces numerosa— que le esperaba de regreso.

Esos deportistas proletarios (personas con prole) fueron resultado de la manipulación de sus necesidades por otros individuos nada “olímpicos” que vieron en la confrontación de habilidades una vía para el enriquecimiento sobre la base del seguro interés de los espectadores en el placer de ver a un semejante vencido por otro.

No es que no hubiera sano interés en los eventos ni atletas honestos convencidos de la justeza del *fair play*, sólo que estos fueron paulatinamente disminuidos en aras del “poderoso caballero Don Dinero” y tras el inicial esfuerzo muscular vinieron nuevos intereses que han sumido al deporte en un proceso donde se mezclan intereses espúreos, con investigaciones dirigidas a exaltar las capacidades humanas; entiéndase el enfrentamiento entre doping y triunfo digno.

Los laboratorios y centros de investigación vinculados hoy al deporte procuran un atleta triunfador que más que su somatotipo muestren las enormes potencialidades con que la ciencia puede adornar al ser humano y su existencia; a veces con la medalla llegan los daños pero otras vienen la satisfacción y el orgullo de familiares, amigos, vecinos y compatriotas por un éxito donde se han mezclado fuerza y estudios, tenacidad y ciencia.

Es en este último caso donde se adentran los artículos que muestra *PODIUM* esta vez: las variadas vías que aporta el desarrollo científico en la preparación de un deportista para un éxito digno.

Es frecuente considerar que la aplicación de la ciencia y la tecnología al mundo deportivo es privativa de los países con fuerte desarrollo económico e industrial que financie y sostenga largos procesos investigativos para obtener equipos y procedimientos adecuados a sus aspiraciones competitivas; aunque no deja de ser cierto que son estos los que habitualmente ocupan el podio olímpico, no lo es menos que otros territorios con menos recursos han puesto también sus miras en lograr éxitos deportivos con inversiones más modestas a partir de una cuidadosa y oportuna aplicación de las posibilidades de la ciencia.

Tal es nuestro caso y muestra de ello son estos trabajos que muestran cómo es posible mejorar rendimientos y capacidades a partir de un cuidadoso análisis estadístico o una personalizada preparación del atleta a partir de sus funciones dentro del deporte, o con una precisa selección en actividades y momentos de los contenidos de entrenamiento.

El deseo de un triunfo es un sentimiento sano que adorna a la humanidad, a partir de él descendió del árbol, se irguió y conquistó el cosmos; siempre que ese deseo persiga el bienestar de todos y no la humillación, bienvenido sea el orgullo por el triunfo, ante él éxito vibran todos los corazones y el sentimiento patrio se enciende y surgen los modelos de las nuevas generaciones, por tanto... dediquemos también un momento de reflexión a las vías para obtenerlo sin poner en duda la fraternidad de todos y el peso que la Ciencia tiene en el avance del hombre.